



de la demanda, se elaboró un perfil de turista de clase media y media alta o bien extranjero. En base a este perfil y a la capacidad portante del terreno, se decidió la construcción de un grupo de cabañas, un restaurante y una marina para embarcaciones de pequeño y mediano porte, con áreas de playa, y áreas para la recreación activa y pasiva, sumadas a un área de camping. Más allá de las ventajas del sitio elegido, el objetivo es captar la demanda en base a la oferta de un producto estudiado de diseño, que pueda competir a nivel nacional.

Para reducir al mínimo el impacto ambiental, como así también para hacer más factible (costos) la construcción del complejo, decidimos no plantear conexiones a las redes de servicios principales (lo que implicaría hacer extensiones de hasta 500m), sino profundizar en la autosuficiencia de cada una de las construcciones; a tal motivo se incorporaron sistemas de captación de energía solar, de producción de biomasa y reciclado de aguas de lluvia. En la medida en que estas no satisfagan la demanda, se pueden incorporar sistemas para utilizar la energía hídrica, producto de la corriente del río, como así también la eólica, desechada en un primer momento por el acotamiento de su uso a escasos periodos del año y a que su producción no sería significativa. También existen alternativas más tradicionales y de mayor oferta en el mercado, como las garrafas de gas y los grupos electrógenos, cuya aplicación es perfectamente factible. El tratamiento de efluentes cloacales fue estudiado de forma de evitar la contaminación del agua; el fluido pasa por diferentes cámaras depuradoras que lo vuelcan al río con impacto nulo.

Con el mismo criterio de bajo impacto ambiental se determinó la densidad de ocupación del terreno. El estudio de las características topográficas, paisajísticas, y microclimáticas del sitio elegido, brindaron los datos necesarios para el emplazamiento definitivo de cada una de las áreas funcionales. El sector de cabañas aprovecha la estabilidad y la altura del albardón, 1,5m por debajo del nivel de la ruta (que se encuentra por sobre el nivel máximo histórico de inundación), su atractivo estético, dado por su contacto directo con el arroyo y el arbolado existente, constituye la zona más agreste del complejo, y también la de mayor intimidad (la situación del arroyo es comparable a la de una pequeña y cálida calle de barrio uniendo dos grandes avenidas de circulación fluvial: el río Paraná y el río Colastiné). El arroyo también permitiría el acceso por agua a las cabañas.

En contacto con la playa lindera al río Colastiné, se plantea la refuncionalización de un viejo camping actualmente en desuso, reutilizando su calle de acceso para llegar a las distintas áreas funcionales del complejo, emplazando en su nacimiento (en la intersección con la ruta) el sector de administración e informes. El sector central, caracterizado por la presencia de un amplio bañado, es destinado a ser un espacio de expansión, con paseos insinuados y de apropiación libre y espontánea. También actúa como pulmón entre la ruta y el sector de cabañas, con una extensión de unos 350 m.

El restaurante, se ubica en el remate del recorrido principal del complejo, aprovechando las amplias visuales, en contacto directo con la marina y la playa. Es visible desde el puente que atraviesa el río Colastiné, constituyendo con su arquitectura una "cartelera" de promoción del complejo, aportando a través de su imagen un mensaje implícito al observador sobre el tipo de oferta turística (en conexión con la



naturaleza, tranquilidad, etc.).

El principal desafío consistía en lograr un correcto diseño de cabañas, capaces de adaptarse a las variaciones de nivel de los ríos, permitiendo a la vez un completo disfrute de las características del lugar. Se determinaron dos modos viables de implantación de las mismas: en el terreno sobre palafitos, y flotantes sobre el agua.

Los prototipos flotantes tienen la ventaja de acompañar siempre el nivel del agua, se diseñaron con el concepto de una “lancha – hogar”, amarrados a muelles sobre palafitos para facilitar su acceso por tierra y anclarlos a un punto fijo. Sin embargo, su comportamiento es dinámico, y en caso de que el usuario lo desee puede desamarrarlo y utilizarlo como una lancha, merced a un pequeño motor. La distribución funcional es similar a la de los prototipos sobre palafitos, lo que varía es el tratamiento de los cerramientos, en este caso más uniforme, ya que en el agua y al ser un prototipo móvil, puede rotar para conseguir la mejor orientación.

La construcción sobre palafitos es característica de la arquitectura vernácula de distintas regiones del planeta. Es la solución histórica adoptada por diversos pueblos para lograr una mejor calidad de vida. En regiones costeras, su utilización permite evitar que la vivienda se inunde cuando sube el nivel del agua, a la vez que en numerosos pueblos de pescadores en países como Chile y Japón, permite a la persona desarrollar su vida sin alejarse de su fuente de trabajo y sustento. También esta solución es utilizada en regiones con climas tropicales y subtropicales, no necesariamente costeras. En estos casos el hecho de estar elevada por sobre el nivel del terreno permite a la vivienda alejarse de la humedad del terreno y lograr ventilación por convección mejorando el confort de la misma. En ambos casos el espacio libre bajo la plataforma es utilizado, ya sea para amarrar una lancha o canoa o para disfrutar de un espacio al aire libre y bajo la sombra. Generalmente el sistema constructivo palafítico se complementa con otras soluciones arquitectónicas: espacios en galería, techos con pendientes pronunciadas, ventilaciones cruzadas, etc.

En nuestro medio tenemos el ejemplo del constructor isleño, de su experiencia tomamos la orientación de la cabaña, la rotación con respecto al norte (unos 20°) para un mejor aprovechamiento del asoleamiento y de las corrientes principales de aire, favoreciendo la ventilación cruzada de la cabaña, y dándole la espalda al oeste, orientación de un calor agobiante en verano, y a los vientos provenientes del sur en invierno. Los amplios espacios en galería, de suma utilidad en nuestro particular clima, ya que permiten gozar del contacto directo con el paisaje al reparo de la sombra. Llegado el caso las galerías se pueden integrar completamente al interior de la cabaña por medio de la utilización del concepto de esclusa, desarrollado por el arq. César Carli, por el cual una abertura es útil estando cerrada o abierta. Es decir los paneles de madera se levantan y se pliegan sobre sí posibilitando la integración del espacio interior con el espacio exterior, haciendo las veces de alero generador de sombra. El dispositivo elegido contra los mosquitos, que en la isla aparecen en